

# Históricas Digital

Rodrigo Martínez Baracs

“El historiador”

p. 32-41

*Miguel León-Portilla*

*A 90 años de su nacimiento*

Ana Carolina Ibarra, Eduardo Matos Moctezuma y María Teresa Uriarte (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas,  
Coordinación de Difusión Cultural/  
Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor

2017

112 p.

Fotografías e ilustraciones

ISBN 978-607-02-8968-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 22 de enero de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/677/leon\\_portilla.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/677/leon_portilla.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Con Ernesto de la Torre y Josefina Muriel, investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM



# El historiador

**RODRIGO MARTÍNEZ BARACS**

Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Dirección de Estudios Históricos

Hoy, lunes 22 de febrero de 2016, el gran historiador mexicano Miguel León-Portilla cumple muy felizmente 90 años de edad. Este gran festejo nos hace recordar lo mucho que los mexicanos y los mexicanistas lo queremos y lo que le debemos por su aporte sustancial a nuestra autoconciencia histórica. Desde chico, el niño Miguel se dio cuenta de su inteligencia, memoria y capacidad de trabajo excepcionales. Su bondad y amabilidad naturales, su fuerte sentido ético y religioso, y su agradecimiento por la vida, lo llevaron a dar mejor uso a sus facultades a través del estudio y de la amistosa transmisión de sus conocimientos y hallazgos a los demás. Todos sus trabajos son inteligentes, rigurosos y perfectamente informados, siempre claros, amenos y con chispa coloquial. Su obra histórica es extensísima, variada y muy rica en libros, artículos, introducciones, reseñas, traducciones del náhuatl, el latín y otras lenguas, edición y coordinación de libros, documentos y revistas, dirección de instituciones y empresas académicas, además de clases, programas de televisión y conferencias, invariablemente atendidas, disfrutadas y aplaudidas.

El aporte histórico fundamental de Miguel León-Portilla consiste en haber incorporado, de manera radical, el mundo indígena, sus lenguas, culturas e historias a la autoconciencia del país. Dos fueron sus maestros más importantes, cuya obra continuó: su tío, el antropólogo Manuel Gamio (1883-1960), lo apasionó por el México antiguo y lo incorporó al indigenismo en el Instituto Indigenista Interamericano; y el padre Ángel María Garibay K. (1892-1967), canónigo de la basílica de Guadalupe, lo inició en el estudio de la lengua, la historia y la cultura nahuas a partir de los muy abundantes textos y documentos escritos en náhuatl, que estaba comenzando a estudiar y divulgar. Miguel León-Portilla no sólo se incorporó a este gran campo de investigación con gran fuerza y amplitud, sino que consiguió poner en la plaza pública el interés por

las lenguas y culturas de los indios. Lo hizo desde sus cuatro primeros libros, que fueron muchas veces reeditados y traducidos, y tuvieron un muy fuerte impacto por la claridad y contundencia de sus proposiciones.

Desde *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, publicada por el Instituto Indigenista Interamericano en 1956<sup>1</sup> —cuando Miguel León-Portilla tenía 30 años y había escrito una tesis de maestría sobre la filosofía moral y religiosa de Henri Bergson (1859-1941)—, interpeló vivamente al mundo académico mexicano e internacional al afirmar de manera sencilla que existió una filosofía en el mundo náhuatl antiguo, que su pensamiento iba más allá del misticismo panteísta y de la superstición ignorante, que existía una reflexión sobre el mundo y el sentido de nuestras vidas y que podemos tratar de rescatarlo a través de las fuentes escritas en lengua náhuatl. El libro suscitó tal interés que en 1959 lo reimprimió el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México,<sup>2</sup> y no ha dejado de ser reimpresso, traducido a diversas lenguas y prologado en ámbitos diversos por muchos investigadores. El propio León-Portilla dedicó en 1968 un sólido estudio a los conceptos de *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*.<sup>3</sup>

En ese mismo año de 1959 publicó su segundo libro importante, que tendría un efecto aún mayor: *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, publicado en la colección Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM, en el que dispuso, editó y anotó imágenes, redibujadas por Alberto Beltrán (1923-2002), y traducciones de fuentes nahuas sobre la Conquista, realizadas por Ángel María Garibay y por el mismo Miguel León-Portilla.<sup>4</sup> *Visión de los vencidos* inició la era del verdadero diálogo entre los dos mundos: así como Edmundo O’Gorman (1906-1995), en *La invención de América*, de 1958,<sup>5</sup>

---

**1** Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel María Garibay, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1956, 344 p.

**2** Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel María Garibay, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Seminario de Cultura Náhuatl, 1959, 360 p. (Publicaciones Instituto de Historia, 52).

**3** Miguel León-Portilla, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya. Ensayo de acercamiento*, prólogo de Eric S. Thompson, apéndice de Alfonso Villa Rojas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1968, 176 p., ils.

**4** Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, introducción, selección, notas y versión de textos nahuas de Miguel León-Portilla, ils. de códices de Alberto Beltrán, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, 211 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81).

**5** Edmundo O’Gorman, *La invención de América. El universalismo de la cultura de occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, 132 p.

había llamado a estudiar cómo los europeos fueron incorporando a su pensamiento a América concebida como un Nuevo Mundo, Miguel León-Portilla llamó a estudiar cómo los americanos percibieron a los invasores del Viejo Mundo y su inserción en uno por primera vez global.

En el título mismo del libro, quiso lanzar una provocación al llamarlo *Visión de los vencidos* y, efectivamente, esta expresión de “vencidos” no le gustó a muchos. De manera particular, puede recordarse la bella expresión que Jaime Torres Bodet (1902-1974) mandó labrar en Tlatelolco: “Heroicamente defendido por Cuauhtémoc, cayó Tlatelolco en poder de Hernán Cortés. No fue triunfo ni derrota, fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el México de hoy.”

Miguel León-Portilla, sin duda, sabe y piensa, siguiendo a Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), que la Conquista trajo el doloroso nacimiento de nuestro México mestizo; pero no dejó de afirmar que en la Conquista sí hubo conquistadores y conquistados, vencedores y vencidos, acaso debido a que asumir esta derrota es uno de los primeros pasos para superarla como trauma fundador del complejo de inferioridad del mexicano —formulado en 1934 por Samuel Ramos (1897-1959)—,<sup>6</sup> de sentirnos pobres inditos inferiores conquistados por los malos y codiciosos pero superiores españoles, violadores de nuestras madres terrenales —como lo percibió Octavio Paz (1914-1998) en su *Laberinto de la soledad*, de 1950—.<sup>7</sup> Y de hecho, es precisamente con la perspectiva dialógica abierta por la *Visión de los vencidos* que quedó delineada la idea fundamental del Descubrimiento y la Conquista, concebidos como Encuentro de Dos Mundos. Ésta saldría al primer plano en la conmemoración de 1992 concebida por Miguel León-Portilla, y que permite indagar desde una perspectiva múltiple y amplia, no sólo cultural sino también ecológica, biológica, tecnológica, económica, política, etcétera, la historia de este encuentro, y hace posible entender mejor por qué necesariamente hubo vencedores y vencidos, mas no por inferioridad alguna de las culturas americanas.

*Visión de los vencidos* es de los libros más reeditados y traducidos de Miguel León-Portilla, y es ya un clásico de la historia y de la literatura mexicanas, de lectura obligada desde la preparatoria. Ha tenido múltiples continuaciones, pero también destructores de su supuesto simplismo, o tal vez de su claridad. Al hacerlo, olvidaron que

---

<sup>6</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Imprenta Mundial, 1934, 179 p.

<sup>7</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Cuadernos Americanos, 1950, 195 p. (Cuadernos Americanos, 16).

este libro no es una obra absoluta y definitiva —sólo aparecen las traducciones, sin los textos originales en náhuatl—, sino un llamado de atención, el punto de partida de una investigación y una reflexión colectivas sobre las fuentes en lenguas indígenas acerca de la Conquista, y escritas a partir de entonces.

Poco después, León-Portilla publicó relaciones de la Conquista en otras lenguas, el maya y el quechua, en *El reverso de la Conquista*, editado por Joaquín Mortiz en 1964.<sup>8</sup> Y promovió una investigación histórica y filológica notable en la UNAM, en el Seminario de Cultura Náhuatl, creado en 1956, y en la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, fundada en 1959, que llega hoy a sus 50 números, un total de como veinte mil páginas, un patrimonio cultural impresionante, representativo de todas las corrientes, disciplinas, perspectivas y temáticas del estudio de los nahuas prehispánicos, hispánicos y del presente, unificadas por el único requisito del rigor historiográfico.

De ninguna manera puede decirse que la aproximación de Miguel León-Portilla a las fuentes nahuas sea condescendiente y acrítica. Lo contrario se confirma en su tercer gran libro inicial, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*,<sup>9</sup> de 1961, ilustrado también por Alberto Beltrán, en el que por primera vez se narra la historia mexicana con base en sus propias fuentes pictográficas y escritas en náhuatl, que muestra que los propios mexicanos destruyeron los códices y testimonios antiguos y reescribieron su propia historia en la época del *tlatoani* Itzcóatl y de su *cihuacóatl* Tlacaélel, y lo siguieron haciendo después. Nos dimos cuenta que las narraciones históricas y religiosas prehispánicas fueron hechas con una lógica eminentemente estatal; cada reino se construyó las propias. Las fuentes prehispánicas, como cualquier otra fuente, deben ser estudiadas con sentido crítico y sensatez, sí, pero también con imaginación y creatividad. Estas facultades nunca le han faltado a Miguel León-Portilla.

No resisto transcribir un párrafo de una carta de mi padre José Luis Martínez (1918-2007) a Miguel León-Portilla, escrita en Lima, Perú, el 14 de septiembre de 1961:

---

**8** Miguel León-Portilla, *El reverso de la conquista: relaciones aztecas, mayas e incas*, México, Joaquín Mortiz, 1964, 192 p.

**9** Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 202 p.

En conversaciones justamente con los doctores [Luis Eduardo] Valcárcel [1891-1987] y [Jorge C.] Muelle [1903-1974] nos hemos referido a menudo a usted y a su libro *Los antiguos mexicanos*, que les he mostrado con orgullo y que cuenta ya para mí como un libro esencial que todo mexicano debiera conocer.

El cuarto libro inicial, fundador, de Miguel León-Portilla es *Trece poetas del mundo azteca*,<sup>10</sup> publicado por la UNAM en 1967, y muchas veces reeditado y ampliado, que dio un paso importante al identificar con vida y obra a varios poetas nahuas realmente existentes, que quedaron definitivamente incorporados a la historia de la literatura mexicana.

Estos cuatro primeros libros contundentes, y muchos más que ha venido publicando desde entonces, consiguieron sacar del ámbito meramente académico a las lenguas y culturas de los indios y ponerlas en el centro de la conciencia nacional. Ya la historiografía liberal y prístina dominante había destacado la raigambre prehispánica —más aún: mexicana— de la nación mexicana. Pero lo había hecho sin estudiar ni respetar verdaderamente a los indios, y menos en sus propias lenguas, que más bien procuraban eliminar como una rémora.

La obra de Miguel León-Portilla fue decisiva para que comenzara en México el orgullo, y ya no la vergüenza, de hablar una lengua indígena. Y la gran reivindicación del levantamiento neozapatista, en el “aldabonazo” (como él lo llamó) del primero de enero de 1994, no se hubiese dado igual sin la perspectiva lingüística y cultural abierta por León-Portilla, quien, de manera congruente, no ha dejado de defender en todos los medios los acuerdos de San Andrés Larráinzar y la autonomía indígena, que sin duda merecen una discusión académica y política más profunda.

Si se considera que Miguel León-Portilla nació en 1926, que cumple hoy 90 años y que publicó su primer libro en 1956 a los treinta, surge la tentación de destacar la importancia en su trayectoria del año de 1986, cuando a los sesenta fue puesto al frente de la comisión mexicana que originalmente debía organizar la celebración en 1992 del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, y que por iniciativa suya pasó a organizar más bien la Conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Conmemorar es hacer memoria juntos; pensar, entre todos, el proceso histórico complejo y fundamental que desencadenó el Encuentro de los Dos Mundos, el Nuevo y

---

**10** Miguel León-Portilla, *Trece poetas del mundo azteca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 258 p., ils.

el Viejo, que habían permanecido aislados durante miles de años decisivos de la historia humana. Esta intervención historiográfica en las conmemoraciones estatales trajo efectos muy positivos sobre la conciencia del conjunto de la sociedad, y convendrá retomarla ahora que se aproxima el Quinto Centenario de la Conquista de México.

Pero esta división en ciclos de treinta años, de los cuales hoy comienza el cuarto, tiene el inconveniente de separar de manera arbitraria el transcurso de la vida de Miguel León-Portilla, que más bien constituye el esfuerzo continuo de un hombre intelectualmente agraciado y éticamente agradecido, que procura devolver al mundo con creces los dones que recibió por naturaleza, y nos ha venido regalando frutos particularmente ricos en sabor y sapiencia.

Son tantos los trabajos muy agradecibles de León-Portilla, que no puedo aquí más que mencionar unos pocos, de los que me han parecido más notables y benéficos. Menciono en primer lugar las dos ediciones de la importante *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada, de 1615, riquísima crónica de crónicas, una de ellas reproducción facsimilar de la segunda edición de 1723, en la Biblioteca Porrúa,<sup>11</sup> y otra, publicada por la UNAM,<sup>12</sup> en transcripción dotada de un valiosísimo tomo de estudios, que de manera particular identifican capítulo tras capítulo las fuentes de Torquemada, para poderlo aprovechar sabiendo qué aportó de fuentes por nosotros conocidas y qué de fuentes hoy perdidas y que sólo él registra.

También es muy de agradecerse la edición que hizo Miguel León-Portilla en 1986 en la colección "Sepan cuantos" de la editorial Porrúa de la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* (1746) del caballero Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1755), que tanto aportó en la reunión de las fuentes indígenas fundamentales para el conocimiento del pasado prehispánico de México. León-Portilla agregó un muy claro y completo "Estudio preliminar", en el que destacó la influencia sobre Boturini del filósofo napolitano Giambattista Vico (1668-1744), y reprodujo el poco conocido discurso de Boturini al ingresar en 1750 a la Academia Valenciana, en el que precisa la importancia para él del pensamiento histórico de Vico.<sup>13</sup>

---

**11** Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, 3 v., México, Editorial Porrúa, 1969.

**12** Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, 7 v., edición crítica preparada por integrantes del Seminario para el Estudio de Fuentes de Tradición Indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1971.

**13** Lorenzo Boturini Benaducci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, México, Editorial Porrúa, 1974, 157 p. (Sepan cuantos, 278).

Los estudiosos de la lengua de Nezahualcōyotl nunca dejaremos de agradecerle a Miguel León-Portilla sus grandes ediciones bilingües de poesía náhuatl, de los códices *Matritenses* y *Florentino*, de los *Coloquios de los doce*,<sup>14</sup> del *Nican mopohua*,<sup>15</sup> de los *Cantares mexicanos*,<sup>16</sup> de los *Testamentos* de Culhuacan,<sup>17</sup> entre otros muchos textos, y los impresos nahuas que publicó en su benemérita colección de Facsímiles de Lingüística y Filología Nahuas, de los institutos de Investigaciones Filológicas e Históricas de la UNAM, y en otras editoriales.

Ha sido de particular importancia su edición facsimilar de 1983 del *Arte de la lengua mexicana* del sacerdote jesuita Horacio Carochi (1586-1666), de 1645, con un amplio estudio preliminar que, entre otras cosas, registra el aprovechamiento por los lingüistas jesuitas del siglo XVII del cuerpo de materiales en lengua náhuatl generado por los lingüistas franciscanos del XVI.<sup>18</sup>

Ha suscitado discusión entre algunos especialistas la opción que Miguel León-Portilla heredó de su maestro Ángel María Garibay K. de disponer los textos en náhuatl y español confrontados en la forma de versos. Es cierto que los textos originales no están dispuestos de esta manera, pues son textos continuos, pero la disposición de los textos en forma de versos permite al lector que se inicia en la lengua náhuatl ir aproximándose al idioma palabra por palabra, y éstos son momentos de gran delicia y provecho. En esta opción León-Portilla da muestra de una amistosa cortesía con los lectores, a quienes nadie impide consultar facsimilares y realizar estudios filológicos más precisos.

Y éste es el momento de reconocer la participación de Ascensión Hernández Triviño de León-Portilla, nuestra querida Chonita, en todos y cada uno de los proyectos académicos y vitales de Miguel, además de que ha realizado una obra propia muy notable y distinguida en el campo de la historia, la historiografía lingüística y la filología. En Miguel

---

**14** *Coloquios y doctrina cristiana. Con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española*, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 214 p.

**15** *Nican mopohua*, traducción e introducción de Miguel León-Portilla, México, Lindero, 2005, 263 p.

**16** *Cantares mexicanos*, 3 v., edición, traducción, paleografía y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011.

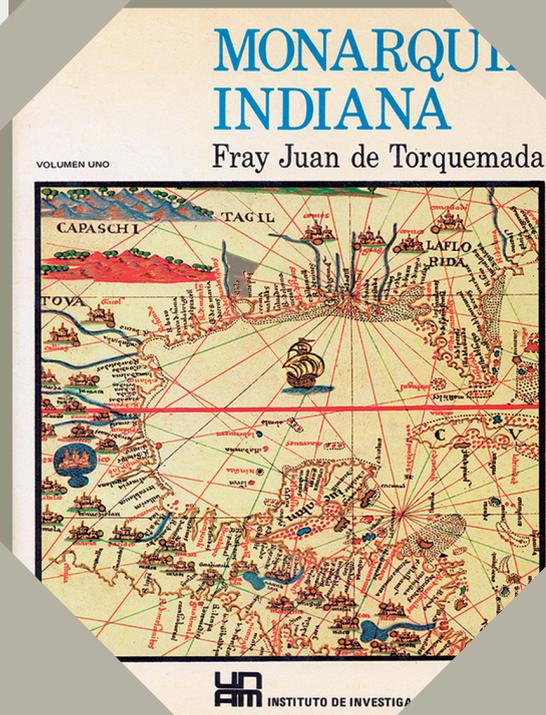
**17** *The Testaments of Culhuacan*, edición de I. Cline y Miguel León-Portilla, Los Ángeles California, University of California Press, 1984, 281 p.

**18** Horacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana: con la declaración de los adverbios della*, introducción de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1983, 132 p.



y Chonita he encontrado a unos maestros generosos, unos padres y también amigos, eruditos y sabios, siempre abiertos al diálogo de ideas y a la plática sabrosa. Quisiera recordar que hace unos años don Miguel me habló por teléfono y me invitó a presentar su bello libro *Códices mexicanos*, y claramente me dijo: “Pero no tienes que hablar bien de mí, ni estar de acuerdo en todo. Tú di lo que quieras.” Le contesté: “Sí claro, lo que salga.” “Sí, lo que salga”, confirmó. Más adelante, cuando coincidimos en los programas de *Discutamos México*, de la Secretaría de Educación Pública, me insistió en que le hablara de tú. Me costó trabajo al comienzo romper el “usted” de la admiración y el respeto incondicionales, pero cuando lo comencé a tutear, y a decirle Miguel, sentí fluir aun mejor la comunicación buena de amigos unidos por las mismas pasiones y convicciones básicas.

Ésta es la comunicación directa, cordial, sincera, inteligente, directa y sabia que Miguel León-Portilla mantiene con todo el mundo que lo rodea, académico o no, y es por esto que hoy lo festejamos, con tanto gusto, cariño y emoción, sus colegas y alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, las dos academias, de la Lengua y de la Historia, y sus familiares, amigos y lectores, todos agradecidos con el mundo por habernos regalado un ser tan benéfico, que tanto nos ayuda a pensar. ¡Muchas gracias y muchas felicidades, querido Miguel, te deseamos lo mejor! 🌀



La obra de Miguel León-Portilla fue decisiva para que comenzara en México el orgullo, y ya no la vergüenza, de hablar una lengua indígena